

LA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN

**MATEO 21, 1-11
MARCOS 11,1-11
LUCAS 19, 28-38
JUAN 12, 12-16**

MATEO 21, 1-11

1 Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos, 2 diciéndoles:

«Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédme los. 3 Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.»

4 Esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del profeta: 5 Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. 6 Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: 7 trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.

8 La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.

9 Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

10 Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían. 11 Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»"

MARCOS 11, 1-11

1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles:

«Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os dice: "¿Por qué hacéis eso?", decid: "El Señor lo necesita, y que lo devolverá en seguida".»

4 Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron. 5 Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?» 6 Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron. 7 Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él.

8 Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos.

9 Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! 10 ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»

11 Y entró en Jerusalén, en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania."

LUCAS 19, 28-38

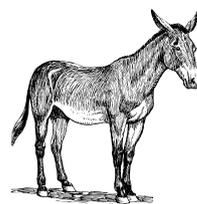
28 Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén. 29 Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 30 diciendo:

«Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. 31 Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", diréis esto: "Porque el Señor lo necesita."»

32 Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. 33 Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» 34 Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.» 35 Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús.

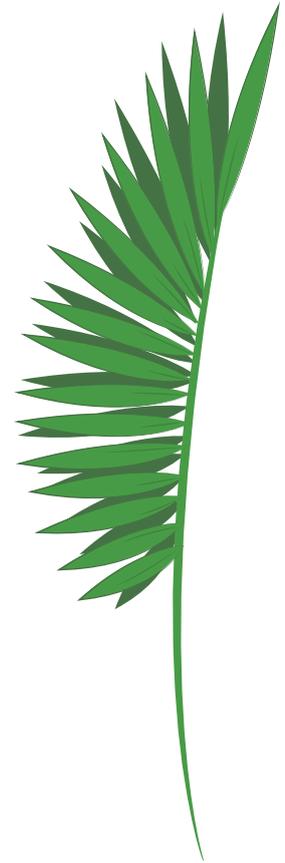
36 Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. 37 Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto.

38 Decían: «Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.»"



JUAN 12, 12-16

12 Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén,



13 tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!»

14 Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito: 15 No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna.

16 Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho."

Una de las escenas más conocidas de la vida pública de Jesús de Nazaret es la entrada triunfal que hace en Jerusalén antes de su muerte. Numerosas imágenes de Jesús montado en un borriquillo, que procesionan el domingo de Ramos, nos recuerdan este pasaje narrado en todos los evangelios. Los sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) comienzan narrando la procedencia y el estado en el que se encontraba el animal:

Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo (Mc 11, 2).

Jesús se refería al pueblo que estaba enfrente a Betfagé y Betania, donde él se encontraba, pueblos desde los que se esperaba la entrada del Mesías en Jerusalén.

La imagen del asno ha sido asociada en la cultura occidental con la ignorancia y la clase social baja. Solo hay que hacer alusión a cuentos como el de Pinocho o la célebre imagen del fiel escudero de don Quijote montado en su burro.

Sin embargo, en la mentalidad oriental, ir montado en un pollino simbolizaba la pertenencia a una clase social alta. En numerosos libros del antiguo testamento aparece este animal como símbolo de riqueza, animales que portaban a reyes y poderosos.

Mientras que el caballo estaba asociado a la guerra, el asno, en cambio, estaba asociado a la paz. Jesús quiso mostrarse como un rey pacífico cumpliendo la profecía de Isaías (Is 9, 8) que lo llamaría "Príncipe de la paz".

El hecho de que el asno no había sido montado hace referencia al liderazgo espiritual que representaba Jesús. Un asno que había sido empleado para otros usos no podría ser usado con carácter religioso.

Los evangelios de Mateo y Juan unen este episodio de la vida de Jesús a la profecía de Zacarías:

¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna. (Zc 9,9)

Continúa el relato con un mandato de Jesús a los dos discípulos que envía:

Y si alguien os dice: "¿Por qué hacéis eso?", decid: "El Señor lo necesita, y que lo devolverá en seguida". (Mc 11,3)

Estas palabras están puestas a conciencia. Únicamente el rey tenía poder para adueñarse de propiedades de otros. El reinado de Jesús sería, por tanto, pacífico y humilde.

El grito que acompaña al engalanamiento improvisado con mantos, palmas y ramas de olivo proviene del salmo 118:

25;Ah, Yahveh, da la salvación! ¡Ah, Yahveh, da el éxito! 26;Bendito el que viene en el nombre de Yahveh! Desde la Casa de Yahveh os bendecimos. 27Yahveh es Dios, él nos ilumina. ¡Cerrad la procesión, ramos en mano, hasta los cuernos del altar!

El término hebreo *Hosanna* ha pasado en su forma original al Nuevo Testamento y significaba ¡Ayúdanos! Con esta petición los peregrinos que se habían unido a Jesús lo aclamaban como al Mesías esperado. Antes de la entrada de Jesús en el templo, episodio que vuelve a unificar a los evangelistas sinópticos, cada uno de ellos propone distintos relatos:

- Marcos cuenta que tras entrar en el templo y observar a su alrededor regresó a dormir a Betania. El regreso a Jerusalén, con la conocida expulsión de los vendedores del templo, estará anticipado por el relato de la higuera estéril a la que Jesús maldice.
- Mateo narra la conmoción del pueblo ante la llegada de Jesús, del cual pregunta su procedencia: *Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea* (Mt 21, 11).
- Lucas, que se alarga más que los anteriores, propone dos episodios. El primero supone la aprobación de Jesús de las aclamaciones que lo refieren como rey y mesías, ante la crítica de los fariseos. Lo hace con la respuesta: Os digo que si éstos callan gritarán las piedras (Lc 19, 40). El siguiente se corresponde con el llanto de Jesús sobre Jerusalén. En él el Mesías llora por la ausencia de paz en aquella esplendorosa ciudad amada desde siempre por Dios.
- El evangelista Juan, que había anticipado el episodio de la purificación del templo a la primera pascua del capítulo segundo, evoca la incompreensión de los discípulos de todo lo sucedido.

MEDITACIÓN PERSONAL

*Su corazón gozaba viendo el entusiasmo y la fiesta de los pobres de Israel.
(Papa Francisco)*



JESÚS DE NAZARET

*¿Qué pasaría por la mente de Jesús en aquel momento? ¿Estarían comprendiendo los discípulos aquel gesto? **Miremos a Jesús con un corazón humilde que sepa contemplarlo como rey de su propia vida.***

LOS DISCÍPULOS

*Jesús los llama a colaborar en su misión buscando el asno. ¿Obedecemos a Jesús en nuestro seguimiento? **Escuchemos a Jesús con un corazón abierto a hacer su voluntad.***



EL PUEBLO

*Fueron al encuentro de Jesús con ramos y palmas. Le piden ayuda y lo alaban. ¿Acudimos a Jesús con un corazón de alabanza y agradecimiento cuando le pedimos ayuda? ¿O por el contrario, vamos exigiendo su poder? **Gritemos a Jesús con un corazón de alabanza.***



ORACIÓN DOMINGO DE RAMOS

*Señor Jesús, rey mi historia de salvación,
te alabo por los regalos que me has dado en la vida.
Quiero que entres en mi alma, al igual que aquel día en Jerusalén
y que vengas a darme paz, alegría y amor como a tus discípulos.*

*Quiero acogerte con un corazón sincero y agradecido,
una corazón que cree en que eres el Señor de la vida.*

*Dame la paz al corazón a veces roto por el pasar de los días,
devuélveme la alegría de sentirte en lo más hondo de mi ser,
hazme humilde, sencillo y obediente a tu voz que me trae la redención.*

*Que no tenga miedo, Señor, a gritar a aquel que está a mi lado, que Tú
eres Señor de la historia, que tú eres el Hijo de Dios.*

